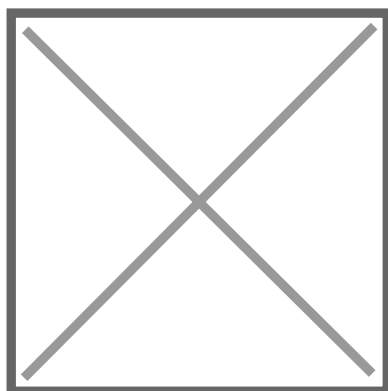




4 ESCENA

(Infl.) 34

La Época Viernes 17 de abril de 1996

ALFJANDRO SIEVEKING VUELVE COMO AUTOR CON "EL SEÑOR DE LOS PASAJES"

"La clase media es catastrófica"

ROCH LINTEROS • SANTIAGO

El próximo viernes Alejandro Sieveking volverá su silencio autorial de ocho años con el *El señor de los pasajes*, montaje protagonizado por Luis Vena bajo la dirección de Juan Cuevas que, aunque ya ofreció un par de funciones el año pasado en el Goethe Institut, ahora se estrena formalmente en el Montecarmelo.

Y con algunos cambios, que incluyen la ausencia de su esposa y eterna acompañante teatral, la actriz Belén Castro, abocada al próximo estreno del Teatro de la Universidad Católica *La vieja dama*, fijado para el 8 de mayo.

—¿Es cierto que pensó en retirarse del teatro?

—Sí, es cierto. Si yo me retiré. Pero lo que pasa es que nunca pudo ser del todo, porque desde el minuto en que me retiré empezaron a pedirme "oye, ¿qué está y esto otro". Vino el remolaje de *La remolacha* (que volverá a estrenar bajo su dirección y en nueva versión este 28 de abril), avisaron que ir a Costa Rica a hacer *Los días felices*, después la relación acá, más tarde fue *Los años*. La mayor parte del tiempo es porque a Belén y a mí nos cuenta mucho estar separados. No estamos acostumbrados... ¿Es real?

—Entonces, ¿por qué?

—Lo que pasa es que yo quería escribir novelas también es autor de *La señora Áttila*. Y hubo un montón de cosas, ciertas experiencias no del todo buenas.

—¿En qué sentido?

—No fueron estimulantes, digamos. Entonces, ante esta sensación de que tenía un problema con el teatro, dije "mejor cortar por lo sano" y apartarme. No fue posible totalmente. Pero lo pasé muy bien y recupero un poco la alegría de vivir cuando me dediqué a la novela. Empecé a mirar a la gente de otra forma.

Lo mío

En Costa Rica, donde residí por diez años, Sieveking solo estrenó *Pequeños animales abridos*, que nunca se ha visto en Chile y que ocurre entre el 9 y el 10 de septiembre de 1993.

"Siempre no era exactamente una obra política, de mensaje, al menos una posición clara", comenta. Pero no era ese el objetivo. Era —costo siempre en mi caso, creo yo— retratar un tipo de mentalidad chilena. La gente cree que soy muy folclórico, pero no pienso ser. No. La verdad es que cuando escribí *La remolacha* estaba pensando más en las comedias de Shakespeare que en el campo chileno.

—Y ahora, ¿en qué está pensando?

—Siempre un poco en lo mismo. En el fondo, *El señor de los pasajes* es el retrato de una mente burguesa. Que se va retratando a pesar suyo, pues él trata incluso de disminuir en muchos casos. Tiene un comportamiento de persona relativamente sofisticada y que sabe insertarse muy exitosamente en el mundo, con mucha habilidad. Pero tiene una cosa un poco retrógrada, un egotismo. Una cosa que los chilenos tienen mucho.

—¿Cómo?

—Cuando volvimos el año 83, nos encontramos con un Chile que no tenía nada que ver con el que habíamos dejado. En diez años, la gente se había puesto completamente "me salvo yo y el mundo que se caiga". Y ese criterio es el que tiene *El señor de los pasajes*. A pesar de que recibe su castigo. Aunque no sé si el valor realista por lo que le pasó al final o porque siente su orden alterado.

—¿Y esa mentalidad tendría que ver con la gente que tiene dinero, como señaló en una entrevista, o con el chileno en general?

—No. Con la gente que tiene dinero... no digamos que sean ricos. Pero, la clase media chilena es catástrofica. Supongo que será por que somos un país un poco catástrofico. Y si las mujeres chilenas son muy fuertes —su criterio

manda un poco este país, este es un país Virgo—, al mismo tiempo también muchas son un poquito: mi familia, yo protejo lo mío, lo mío, mi casa, mi microondas, mi auto, mi lavadora, mis cosas. Y eso por supuesto que te cierra, te reduce, te quita la posibilidad de ser feliz, que es saber aprovechar lo lindo y lo bueno que tiene el mundo, no es solamente hacer cosas.

—¿Entonces?

—¿¿Se va desplazando por sus locales en arriendo...? En el viaje de una persona un poco por su vida, donde se va encontrando con su pasado y con su futuro de alguna manera. Por eso es un personaje que se traslada entre muchos personajes secundarios. Por ejemplo, ridas de estas personas de las categorías, peluqueros del Pasaje Capri, tiendas de ropa de hombre, el Bar Turri... Todo lo que es el centro, que es un fenómeno muy particular de Santiago. En general, las ciudades no tienen tantos pasajes. Y como yo vivo en el centro, siempre me refugio en ellos cuando llevo o tengo picadas de libros de historias o filmes a tomar café. En fin, es un mundo muy entretenido y misterioso a pesar de todo, digamos.

¿Gabinista?

Entre los secundarios también está el propio Sieveking como Nester, un compañero de la misma

edad que el protagonista, pero que ya está muy avergonzado y desganado "Porque no es una persona práctica, básicamente. Muy culta, pero muy volado. Él dice que lo que más le carga de su vida es seguir siendo el hijo viejo en casa de los padres".

—Y al principio aparece en una "segueta de pollos".

—Sí, trabaja en lo que puede. Estudió en el conservatorio, pero su gusto por la bohemia y su cabecita loca hicieron que fallara, que fuera caposo. En todo caso, lo hacía un actor bastante bueno que renunció, y Juan me dijo "hazlo tú". "¿Y poder?", pensé yo, porque era muy corto pero muy difícil para mí. Bueno, y hay una cosa de aventura en esta profesión. Le dije a Juan: "Bueno, si fallo, me sacas con toda tranquilidad, yo no me voy a sentir al salir por el estílo. Yo no... no quiero estar mal".

—Bueno, sus últimas apariciones en escena han sido bastante singulares. ¿Le divierten esos actos de humor?

—Mira, creo que soy un buen actor secundario. No podría hacer un papel protagonista, de ninguna manera, se me caería. Entonces que hacer una obra de humor para sostener un papel, y así entienda la gente en escribir más que en actuar, o en dirigir incluso. Pero aquí me cuenta más, tengo demasiada auto-crítica, me controla, me temo, se

me aprieta la mandíbula... Un desastre. No es que me haya refugiado en papeles tan chiquititos, sino que se dieron... Si estoy casado con una súper estrella, obviamente ella se tiene que mostrar.

—En este preciso momento, ¿cómo está enfocado su trabajo como autor?

—En el cine? Hago clases de guioneros de cine y de televisión para periodistas en el Arcis, un trabajo muy bonito. Y a pesar de eso, la verdad es que nunca he tenido experiencia directa en el cine, porque cuando Raúl Ruiz filmó *Ten truenos* justo tenía un viaje a Estados Unidos. Entonces, estaba pensando hacer esta obra como guion cuando *Boela Querida* me pidió eso, muy realista y con un tema determinado. Pasar al largometraje esa idea fue lo que hice y, bueno, escribílo entre.

—¿Tiene fecha de filmación?

—Se supone que se va hacer ahora en septiembre. El nombre preliminar, que no me hace muy feliz, es *El profesor Varela*. Es la historia de un profesor que se enamora de una de estas personas de las categorías... No es *El dagal azul*, para nada. Uno no tiene por qué pensar que esas ridas son cosas buenas ni nada por estilo porque están mostrando las piernas, pues eso es parte de su trabajo. Bueno, y por eso es que pasó muchas horas en las categorías.

Y también actores. Originalmente eran cuatro en la orquesta, pero un actor se echó el pollo. "Ponlo no más, a lo mejor lo lee y decide volver", comentó.



"La clase media es catastrófica" [artículo] Rocío Lineros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sieveking, Alejandro, 1934-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La clase media es catastrófica" [artículo] Rocío Lineros. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile